



Colaboraciones

GRACIAS DE CORAZÓN

Si os soy sincero, he de confesar que no sabía ni qué decir ni como empezar estas palabras que D. Miguel Angel me pidió, para vuestro periódico, en vísperas de mi ordenación de Diácono. Son tantas las cosas que se pasan por la cabeza que uno termina por no saber qué decir. Con todo, es verdad que en estos últimos meses hay una palabra que, en repetidas ocasiones, ronda mi oración. Una palabra que puede resumir todos estos años de formación y vivencia compartida: GRACIAS.

Y es que tengo hartas razones para dar las Gracias. Espacio no tengo para nombrar a todos -a tantos- porque son muchos y quedarían fuera nombres necesarios. Aunque bien es verdad que me siento en la obligación de nominar y agradecer de forma especial a los que han sido hito y base de mi vocación.

Gracias al Dios de Jesucristo que me llamó y enamoró, me pidió y sigue pidiéndome que entregue la vida que me ha dado al servicio de los hombres y de la Iglesia. El es el único personaje principal de esta historia. No me cabe duda de que ha sido un "derroche" de Amor gratuito el que ha tenido conmigo al traspasarme con esta vocación tan hermosa. Todavía me desborda el pensar que he sido llamado y enviado para ser colaborador del único Buen Pastor. A Él pido que me conceda perseverancia para cumplir hasta el final la misión que me ha encomendado.

Gracias a la Iglesia que me ha educado con amor y ternura a través del Seminario haciéndome hombre, y hombre de Dios. A ella, a mi Iglesia

de Ciudad Real, me entregaré con obediencia cuando, de manos de nuestro obispo, sea ungido por el Espíritu para desgastar mi vida al servicio del Pan vivo y la Palabra eterna.

Por último, tengo la obligación -nada cumplida- de daros las gracias a la comunidad cristiana de Herencia y, especialmente, a vuestros sacerdotes. Todos fuisteis, a lo largo del año que compartí con vosotros, respaldo y acogida, apoyo siempre atento de mis ilusiones y esperanzas. Habéis sido la tercera hebra que ha trenzado mi historia personal -con sus defectos y virtudes- y que ahora pongo en las manos del Señor.

Ya sólo me toca regar con la oración la sementera que, vosotros y Dios, habéis sembrado ilusionadamente en mí.

Animo, un abrazo y... gracias de corazón!!

Vicente



ORDENACIÓN DE DIÁCONO

Vicente Díaz-Pintado Moraleta
Membrilla
Agradezco vuestra oración

Ciudad Real
30 de Octubre
1999